

“hacia el mar *Atlántico*, y llenando los valles formaron con las montañas las *islas*. Entre estas se encontrará fácilmente fondo en los sitios en que no haya corrientes.” (1)

Concluye por último manifestando, que la descendencia de varias naciones de la *América septentrional* segun sus tradiciones, debe ser del *Asia*, y la Mexicana señalaba en sus pinturas el canal ó gran río, que sus mayores habian pasado en el norte, que es indudablemente el estrecho de *Anian*. Que la América y el Asia se aproximan tanto cerca del círculo polar que su distancia es, como antes se ha dicho, de *trece leguas*, y en medio de ese intervalo hay islas rodeadas de muchos lagos, y por allí pasaron los primeros pobladores de la *América septentrional*, y que á la meridional no pudieron hacerlo; sino suponiendo «la union del Africa con ella por medio de la famosa isla *Atlántida*, de cuya sumersion se encuentran aun señales indudables en el mar que media entre el *Brasil* y el *Africa*. (2)

§ 20.

El P. jesuita Francisco Javier Alejo de Orrio, viendo lo debatida que habia sido esta cuestion, la trata

[1] Ibid. tem. 1. trat. 1, cap. 7, pág. 390 y 391.

[2] Ibid. pág. 394 y 396.

especialmente en un pequeño opúsculo que se publicó en esta capital el año de 1763, expresando la opinion de que «hombres y brutos pasaron por su pié á la América y á las islas, y que no solamente el Mundo Nuevo fué continente con el viejo, sino tambien toda la tierra habitable.» (1)

El P. Orrio, en las seis reflexiones y tres consecutivos que consagra á esta cuestion, hace mencion y refuta la opinion de los que creian inhabitables estas regiones, porque juzgaban que bajo la Zona tórrida debian ser los climas tan ardientes, que no permitiesen habitantes; de los que negaban como Lactancio. (2) San Agustin, [3] y San Gregorio Nacianceno, [4] la posibilidad de los *antípodas*; así como de los que creian inverosímil el tránsito por la falta de embarcaciones, y la ignorancia de la *brújula*. Respecto de embarcaciones alega los conocimientos que se supone en los Egipcios desde los tiempos mas remotos; pues á los 160 años del diluvio se fundó el reino de Egipto por *Mesrain*; y 1491 antes de la era cristiana ya *Sesostris* sobre haber puesto en campaña un ejército de un millon de hombres por tierra, armó tambien por mar una flota de 400 velas: la divina Escritura habla de las flotas de Salomon, rumbo que seguian,

[1] Solucion del gran problema acerca de la poblacion de las Américas &. Reflexion 6, pág. 41.

[2] Lib. 7, Div. Instit., cap. 33.

[3] Di civit. Dei., lib. 16 cap. 9.

[4] Epist. 17, ad Posthuvian.

y tiempo de tres años que tardaban en su viaje á Ophir y á Tharsis de ida y vuelta, la expedición de *Hanon* capitán de los cartagineses fué larga también, y la navegación ejecutada en tiempo de *Necho* 618 años antes de la era cristiana, que partió del Mar Bermejo, y volvió á Egipto al tercer año de haberse emprendido; y todo esto se efectuaba cuando la brújula aun no era conocida.

Agrégase á lo expuesto los grandes bajeles contruidos en esos tiempos, según los datos que ministra la historia antigua. *Rollin* habla de los que en la época de *Ptolomeo Philopator* tenían cuatro filas de remos, del navío de *Hieron*, tirano de Siracusa, de 20 filas con 280 codos de largo, 38 de ancho, y 50 de alto. (1) *Diódoro de Sicilia* trata de los navíos de *Demetrio Policrates*, que tenían 27 órdenes de remos. (2)

Expone por último, que la aserción de que en los tiempos cercanos al diluvio « toda la tierra era un continente » y no había islas, no tiene contra sí autoridad sagrada ni profana; sino más bien se apoya en el texto del historiador sagrado « congregantur aque in locum unum et apareat arida » que expresa el mandato del Señor, en virtud del cual las aguas, después del diluvio, desaparecieron de la tierra, retirándose á

- (1) Tomo 4 del método de est. las bellas letras.
(2) Diód. lib. 20.

un lugar determinado, y la dejaron *continuada, seca, y habitable*.

La especie humana entre tanto se multiplicaba y propagaba *super terram* (1), y « si en 1656 años que « corrieron hasta el diluvio pudieron engendrarse de « solo *Adán y Eva* tantos descendientes, que bastaron « á poblar *todo el mundo*: de *Noé* y sus tres hijos y « mujeres en solos 414 años podía contar otra vez el « mundo tanta población como había perdido. » (2)

Es de notarse que según el texto sagrado, de los tres hijos de *Noé*, *Sem*, *Cham*, y *Japhet* se difundió todo el resto del linaje humano sobre toda la tierra « *Omne genus humanum super universam terram* (3) » y que según los cálculos de *Tornielo* de una sola familia, esto es, de un hombre y una mujer pueden producirse en el espacio de 319 años 1.647,086 personas, que computadas por tres forman 4.943,058; de manera que retrayendo el tiempo al año de 170, en que se coloca la dispersión de las gentes, podía ya entonces tener el mundo cuatro millones de hombres y mujeres aptas para la generación y repoblar la tierra (4). La historia antigua dá á conocer, que fué prodigiosa en número la multiplicación de las gentes cercanas al

- (1) Génesis, cap. 9, v. 7.
(2) Francisco Xavier Alejo de Orrio, Sol. del gran prob. &c. Observ. 6, pág. 46.
(3) Génesis, cap. 9, v. 19.
(4) Orrio, lug. citado, pág. 47 y 48.

diluvio; y es de creerse que al irse extendiendo por la tierra los descendientes de Noé, cuando en los terrenos que ocupaban, la irrupcion de las aguas y terremotos iban dividiendo los montes y formando *islas* estuviesen ya poblados, y cortándose la comunicacion con el viejo mundo, *quedó tambien perdida su memoria.*

En el consetario primero página 59, manifiesta la opinion de que las *aguas* « encaminándose desde los « Polos hasta la Equinocial, se abrieron camino y comunicacion, separando las costas de Guinea de las « del Brasil, por donde se unian con la América las « tierras del viejo continente, en cuyo intermedio se « registran las islas de San Pedro y San Pablo, las de « Fernando de Noreña y la Ascencion. La misma « vision padeció verosímilmente la América por el « Norte..... al choque continuado de los dos « mares del Norte y del Sur, se abrieron comunicacion por el famoso estrecho, que despues se llamó « de *Magallanes.* » Las islas Maldivias, el Archipiélago, y todas las demás se formaron de la misma manera.

Dice que no habiendo razon que lo impida, debe suponerse que la América estuvo poblada antes del diluvio, como el resto de la tierra, y comprendida en este castigo que sufrió por sus culpas, el género humano: que despues de él, reunidas las gentes en los

campos de *Senaar* para levantar la *Torre de Babel*, y verificada la confusion y origen de las lenguas, se repobló el mundo de los tres hijos de Noé, Sem, Cham, y Japhet, y sus descendientes, llevando cada familia ese distinto lenguaje á las regiones donde se establecieron, cuya division y dispersion se verificó segun el texto sagrado en tiempos de *Phaleg* que murió el año 102 despues del diluvio, y á los 70 años de su vida, segun la opinion mas probable, se efectuó la dispersion de las familias reunidas en *Senaar.*

Esto dá á la poblacion de América la mayor antigüedad, excepto aquella parte de *Asia*, de donde salieron á un tiempo los pobladores y fundadores de todos los imperios, y juzga que habiendo tocado á *Japhet* la Europa, á *Sem* la *Asia*, y á *Cham* la *Africa* « de este se propagó la América, habiendo sido « nente con la costa Occidental de Guinea, donde se estableció *Chus* su hijo, y por consecuencia tienen su « ascendencia de los primeros patriarcas » (1) apoya este concepto en la lengua mexicana, que reputa como *matriz* conducida de Babel, en los signos simbólicos usados por los indios en líneas, segun el estilo de los *Egipcios*, y habiendo sido *Mesrain*, hijo de *Cham* quien fundó y gobernó la monarquía de estos, « ellos « y no otros deben tenerse por legítimos ascendientes de « los americanos. » (2)

(1) Orrió, obra citada, comentarios 3, pág. 66.

(2) Loc. citado, pág. 67.

La opinion expresada por este autor es tanto mas atendible y digna del mas detenido exámen, cuanto que muchas de las observaciones que se han emitido sobre la poblacion de América pueden enlazarse con ella, y comunicarle una fuerza de conviccion muy grande, pues nadie pone en duda la antigüedad de los egipcios y sus relaciones con la *India*; muchos consideran á esta como la *cuna de la civilizacion*, y al *Egipto* como el primero iluminado por la luz que emanaba de ella, (1) y todo el antiguo Oriente, no es extraño por tanto que se tome como propio y emanado directamente de la India y del Asia, lo que procedió de Egipto, á donde habia sido trasladado; y que resulten de allí esos rasgos de semejanza que dan tanta fuerza á las observaciones hechas sobre el origen *asiático* ó *hindou*. « La mitologia egipcia y la mitologia « indiana coinciden singularmente. La teogonia de los « dos pueblos es la misma. Las castas establecidas entre los *Hindous* y entre los egipcios están sometidas « á las mismas subdivisiones..... La ciencia egipcia se ocultó bajo los velos del *Santuario*..... « Nos queda de esa civilizacion á la vez material y « colossal esas inmensas pirámides, y esos símbolos religiosos creados por los reyes y por los sacerdotes « egipcios; monumentos de grandeza y de esclavitud.

(1) A. J. S. Jourdan, Tableau, hist. de la lit. et des beaux arts. § 4. Enciclopedia moderna, tomo 24, página 284 y sigs.

« La caldea, la Asiria, y Babilonia, siguieron la misma ruta. » (1)

§ 21.

Estudiando por último las *tribus de indios*, que aun quedan diseminadas en varias partes, se ha procurado ver, si los rasgos físicos y morales, que se advierten especialmente en las que menos en contacto han estado con los *blancos*, ministran algunos datos que ayuden á resolver la cuestion de origen.

Entre los *Neo-Californianos* se nota alguna variedad: los que habitan entre San Francisco y la punta Concepcion tienen la piel de un color muy oscuro, de temperamento débil, se mantienen desnudos en el verano, y se cubren con pieles en el invierno; el traje de las mujeres era de *juncos* trensados y una piel de venado en la espalda; sus armas son, arcos, flechas, y espada armada de guijarros por un lado; se alimentaban de pescado, y construian balsas para la casa de las *phocas*; son suspicases y pérfidos; se cree que proceden de los *Polinecios*. Los que habitan en el interior difieren mucho de estos. Poseen pocas nociones religiosas; creen sin embargo, en la transmi-

(1) Jourdan, loco citato.

gracion de las almas, y adoran y saludan al sol todas las mañanas.

Los que habitan las orillas del rio de Santa Inés tenían, segun el P. misionero Fagés, color blanco, cabellos bermejos, y cara agradable.

En el condado de Sta. Bárbara, existe una tribu, que ofrece los caracteres *antropológicos* de los *Japoneses* en el idioma, pues se entienden unos y otros, lo cual no parecerá extraordinario, si se reflexiona, que la corriente de *Tessan*, que nace cerca de *Filipinas*, pasa á lo largo de la *costa japonesa* hasta cerca del estrecho de *Behering*, y baja á lo largo de las costas de *América*.

Beechey ha hecho observar, que navegantes en *piraguas* podian trasladarse de las costas de la *Tartaria* asiática ó del *Japon* al continente americano, pasando de isla en isla, sin permanecer mas de *dos horas* en plena mar.

« La religion de los *Neo-Californianos* seria tambien un indicio de su origen asiático; se sabe en efecto que las *tribus primitivas* venidas de Oriente « á Europa no adoraban ídolos de piedra, ni de madera; su culto consistia, como el de los *californios* en « una espera de la salida del *Sol*, cuya aparicion en « seguida saludaban con gritos de alegría. » (1)

(1) Mission scientifique au Mexique &c., Rapport de M. Tarayre.—Notes ethnographiques, § 7, pág. 416, 420.

La costumbre de pintarse la cara con ocre rojo ha hecho que se les llame *Pieles rojas*; y esta costumbre se ve establecida desde las llanuras *Mississippi* hasta la *sierra Nevada*, cuyo equivalente se encuentra en las *costas del Japon*, y aun en las orillas del *Mediterráneo*. (1)

Los *Apaches* están divididos en diversas *tribus* con nombres diversos: su lenguaje es duro y de difícil pronunciacion: no conocen la escritura, ni tenían signo alguno para expresar sus ideas, ni conservar recuerdo alguno.

Los *Tarhumaras* son de talla mediana, y de piel oscura, cobriza, con cabellos negros y largos.

Muchas palabras y raices de la lengua de los *Tepehuanes* se parece á las lenguas *turcas*. (2)

§ 22.

Mr. Hubert Howe Bancroft es uno de los escritores notables, que últimamente se ha ocupado de las cosas de América en una obra extensa y laboriosamente trabajada, que publicó en 1874 y 1875 en cinco volúmenes bajo el título de *The native races of the Pacific States of North América*.

(1) Ibid. § 2, pág. 424.

(2) Ibid. § 6, pág. 451.

Desde el tomo I, cap. 1, consagró algunas páginas á tratar de esta cuestión, comenzando por la del origen de la especie humana. Recorre rápidamente los diversos sistemas y teorías que sobre esto se han formado; lo mismo hace cuando se contrae al origen de los *indios* americanos, contentándose con muy ligeras y á veces superficiales indicaciones, sin guardar orden ni método alguno al emitir las respecto de la diversidad de opiniones que se nota en los escritores que se han ocupado de esta materia, sin detenerse en ninguna de ellas. Es una simple y muy rápida ojeada, que solo da á conocer la dificultad de la cuestión, y los esfuerzos que se han hecho para resolverla; ofreciendo para otro lugar una completa revista de las teorías y opiniones concernientes al origen de los indios, no por que sean, dice, intrínsecamente de mucho valor, sino para dar á conocer las diferentes fantasías de diferentes hombres y tiempos. Fantasías, dice, porque con su ayuda no lograron llegar los eruditos modernos á una conclusión algo indudable.

En el tomo 5, cap. 1, se propuso en efecto tratar otra vez de la cuestión; pero casi desde el principio manifiesta que por su parte *no tiene teoría*, porque el problema del origen de los primeros habitantes americanos está en su opinión envuelto en tanta oscuridad ahora como siempre lo ha estado; « cuando considero, dice, (1) la estrecha proximidad de las ex-

(1) Obra citada, tom. 5, cap. 7, pág. 6.

« tremidades noroeste y nordeste de América, hácia
« el Asia y Europa; circunstancias fortuitas é impen-
« sadas que pueden en algun tiempo haber lanzado
« algun pueblo sobre las costas americanas; las gran-
« des convulsiones que pueden haber cambiado la faz
« de la tierra durante los innumerables años que el
« hombre pueda haber habitado sobre su superficie; y
« finalmente la incertidumbre, quizá podría decir im-
« probabilidad de la descendencia de la especie hu-
« mana de un par; cuando pienso sobre todas estas
« cosas, me parece que al poblarse la América puede
« haberse efectuado de tantos modos, que no podría
« concebirse tarea mas desesperada que el empeño de
« descubrir una manera particular de ella.

« En el siguiente resumen, sigue diciendo, desea no
« arrasar ni edificar; sino dar simplemente una rela-
« ción de lo que se ha pensado y escrito sobre la ma-
« teria, y manifestar con cuanta menos crítica sea po-
« sible, el fundamento en que se apoya cada teoría.
« Del valor comparativo de las opiniones, el lector de-
« be ser su propio juez. »

Mas adelante dice que la teoría de haber sido poblada la América ó al menos parte de ella de la Asia Oriental, descansa sobre un fundamento mas razonable y lógico, que cualquiera otra y cita en apoyo las opiniones de varios autores. (1)

(1) Obra citada, tom. 5, cap. 1, p. 32.